

Ranking de libros

LOS LIBROS MÁS VENDIDOS EN CHILE
Desde el 14 al 20 de diciembre.

FICCIÓN	
1	EL VIENTO CONOCE MI NOMBRE Isabel Allende / Sudamericana
2	ALAS DE SANGRE. EMPÍREO 1 Rebecca Yarros / Planeta
3	HEARTSTOPPER 5 Alice Oseman / Vergara y Riba
4	MALDITA ROMA Santiago Posteguillo / Ediciones B
5	MANIAC Benjamin Labatut / Anagrama
6	EL PSICOANALISTA EN LA MIRA John Katzenbach / Ediciones B
7	BALADA DE PÁJAROS CANTORES... Suzanne Collins / Molino
8	LA ARMADURA DE LA LUZ Ken Follet / Plaza & Janés
9	LOS SIETE MARIDOS DE EVELYN HUGO Taylor Jenkins Reid / Umbriel
10	LAS LUCES DE FEBRERO Joana Marcús / Montena

NO FICCIÓN	
1	HÁBITOS ATÓMICOS James Clear / Paidós
2	CÓMO HACER QUE TE PASEN COSAS BUENAS Marian Rojas / Espasa
3	EL ODIÓ A LOS RICOS A. Kaiser y R. Zitelmann / Eds. El Mercurio
4	MAMÁ CHUCHETA. POR UNA MATERNIDAD... Carmen Castillo / Forja
5	EL PODER DE QUERERTE María Paz Blanco / Planeta
6	ENCUENTRA TU PERSONA VITAMINA Marian Rojas / Espasa
7	LA MUJER QUE SOY Britney Spears / Plaza & Janés
8	COSAS QUE ME HUBIESE GUSTADO... María José Castro / Planeta
9	SALVADOR ALLENDE. LA IZQUIERDA CHILENA... Daniel Mansuy / Taurus
10	LA VIDA ES ETERNA Mario Amorós / Ediciones B

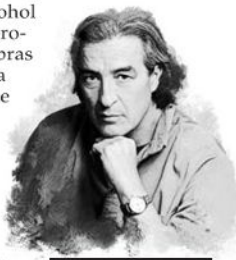
Librerías consultadas: Antártica, Feria Chilena del Libro, Librería Francesa, Lolita, Catalina.

Literatura y alcohol

Los escritores, más que cualquier otro oficio o profesión, han sufrido la esclavitud de sus hechizos.

Los escritores y el alcohol, el alcohol y la literatura, han tejido una poderosa mitología de individuos y sus obras en la que se entrecruzan de manera muy íntima la agonía y el éxtasis de la creación con la autodestrucción. A los primeros alcoholes destilados del siglo XVI se les dio en Europa el equívoco nombre de "espíritus", como si dentro de la botella que lo contenía habitara un genio, veleidoso, maligno o benigno, dotado de poderes seductores, embriagadores. Los escritores, más que cualquier otro oficio o profesión, han sufrido la esclavitud de sus hechizos. El per cápita de alcohólicos entre los escritores es inmensamente superior al de cualquier otro de los oficios artísticos. Entre los escritores norteamericanos esta cifra es abrumadora. Ernest Hemingway y Francis Scott Fitzgerald, Jack London, William Faulkner, John Steinbeck, Hart Crane, Raymond Chandler, Raymond Carver, John Cheever, Truman Capote, son nombres que conforman este Parnaso del alcohol y la autodestrucción.

A diferencia de otras artes en que el artista está en contacto con cierta materialidad, el taller, óleos y tremezinas, o en diálogo con un instrumento, el piano, dóciles al trato, extensiones del propio cuerpo, el escritor, en cambio, debe crear y dar vida con símbolos abstractos. Su arte es completamente mental, esta carencia de materialidad es lo más parecido a precipitarse al vacío, la abismal escisión que separa lo lleno de lo vacío. Si no hay vida, no hay nada, lo que explica que un buen escritor puede escribir libros malos. El combate, la pugna entre palabra y realidad, el vértigo de la gloriosa inspiración, se reinicia rebelde con cada obra. Este combate, arduo, es el productor de angustia, y la angustia encuentra re-



la columna de
Gonzalo
Contreras

medio en el viejo y embrujador sedante, el alcohol. El llamado "oficio", contra todo lo que se supone, no asegura nada. Bien lo supo Hemingway. *Fiesta* (1926) marcó un promisorio debut para un joven que no cumplía los treinta. Los éxitos se suceden con *Adiós a las armas* (1929), *Tener y no tener* (1937), *Por quién doblan las campanas* (1940), todas ellas llevadas al cine con enorme éxito. Entre los treinta y los cuarenta años Hemingway escribe casi la totalidad de su obra conocida. Habrá de esperar hasta 1952, con *El viejo y el mar*, para volver a conocer el éxito. En esa década ya ha sucumbido al abuso del alcohol, a tres matrimonios, al fracaso de *Al otro lado del río y entre los árboles* (1950) y a una depresión que lo asedia pese a haber obtenido el Nobel en 1953. En diciembre de 1960 es sometido a quince electroshocks a causa de su depresión alcohólica, tras lo cual se

podría ser igual a Gatsby, y no lo fue. *Suave es la noche* (1934), publicada nueve años después, su novela última y más autobiográfica, magnífica por lo demás, fue un fracaso. La vida glamorosa, la esquizofrenia de Zelda, el alcohol y los tranquilizantes, la falta de dinero y, sobre todo, de inspiración, "la seca", acabaron con él. Hemingway se burlaba de la fragilidad de su amigo: "Cualquier cosa que bebiera parecía estimularlo demasiado y luego envenenarlo. No podía imaginar que el whisky fuera tan perjudicial para alguien que conducía un descapotable bajo la lluvia". Hasta muy adelante en su vida, Hemingway negó los estragos del alcohol sobre él mismo. "He bebido desde los quince y pocas cosas me han proporcionado más placer. Cuando trabajas duro todo el día con la cabeza... ¿qué otra cosa sino el whisky puede hacer que las ideas se muevan en un plano diferente?". Pero los dos últimos libros de

Puesto que la literatura se nutre, se quiera o no, de la propia experiencia vital del autor, en ese equilibrio entre ese yo expuesto y la obra, la transmutación del plomo en oro, a veces imposible, está esa fractura que algunos solo pueden ahogar en alcohol.

dispara en la boca con su escopeta de caza en julio de 1961. Tenía 61 años. Francis Scott Fitzgerald murió a los 44 años en 1940 de un infarto fulminante luego de sucesivas internaciones psiquiátricas, tanto él como Zelda, su mujer, de docenas de curas de desintoxicación por el alcohol, en Estados Unidos y Europa, pero que nunca consiguieron que abandonara la adicción, tal vez la única fidelidad que sostuvo Scott en toda su vida. Su gran éxito, *El gran Gatsby* (1925), lo había tenido a los veintinueve años y nunca pudo recuperarse de eso. Nada

Hemingway, póstumos por lo demás, *Islas en el golfo* y *El jardín del Edén*, son flojos, carecen de la vitalidad de su obra anterior. El espíritu lo había ya abandonado, aquel espíritu del alcohol había vencido. Scott escribió hacia el final de su vida: "La bebida eleva las sensaciones. Cuando bebo, mis emociones se intensifican y las vuelco en el relato. Pero después se hace difícil mantener la razón y la emoción en equilibrio". Puesto que la literatura se nutre, se quiera o no, de la propia experiencia vital del autor, en ese equilibrio entre ese yo expuesto y la obra, la transmutación del plomo en oro, a veces imposible, está esa fractura que algunos solo pueden ahogar en alcohol.

la crítica de Pedro Gandolfo

LA CASA DE LA POESÍA



RUÍDO DE FONDO
José Tomás Labarthe
Lom, Santiago, 2023, 82 páginas, \$8.000.
POESÍA

En la lectura de *Ruido de fondo* sobresale la centralidad que presenta en el poetizar de José Tomás Labarthe la figura de la casa (y, por consiguiente, en el imaginario del libro, de la familia). Esta —la casa— aparece referida en versos o fragmentos de prosas no pocas veces como lugar al que se regresa "religiosamente" después del trabajo, lugar de articulación de sentidos o prisma para palpar los vericuetos y sinuosidad del sentido mismo. El poetizar de este libro opera desde y hacia lo doméstico. Hablar de él importa, por lo tanto, buscar una explicación a esta recurrencia y fundamento. Vienen a la mente dos esquemas elementales de comprensión. De un lado, la idea que desarrolla Humberto Giannini acerca de la estructura de lo cotidiano que incesantemente parte de la casa, cruza la calle y termina en la oficina para volver a regresar a la casa. El libro, a ratos, puede ser percibido como una suerte de toma de conciencia, entre "la efervescencia y la resignación", del vigor ineludible de esa estructura. Labarthe pone aquí, no obstante, casi todo el peso sobre la casa, aunque —lo advierte— la casa es varias casas y se extiende más allá de sus fronteras físicas. Aparece también, oblicuamente, apenas aludida, la oficina, aunque jugando un papel no menor, y también la calle, la autopista, la carretera, un lugar de tránsito en el cual se da una tregua o un entre paréntesis virtuoso en el que se abre la escucha de canciones, aflora el estupor, la reflexión, el ensimismamiento y la observación fuera del apremio.

Del otro lado, parecería una omisión no mencionar aquí la obra del francés Gastón Bachelard

—La poética del espacio— en la que la imagen de la casa en la representación poética, onírica y de la memoria resulta un arquetipo colectivo propio de la psicología profunda y de hondo valor simbólico. Aunque Bachelard elaboró sus hipótesis a partir de fuentes parciales, sus conclusiones son extrapolables a diversas poéticas y pueden alumbrar dimensiones esenciales de estos textos.

El poeta que habla aquí resulta arrojado en la casa como una destinación que acaso corresponda dilucidar poéticamente. Por momentos podría percibirse un sofocamiento, un asfixiante encierro o reclusión, que se explica en parte por el contexto pandémico del libro, pero que otras veces —la mayoría de ellas— posee un ámbito temporal mayor, casi intemporal, como si ese sofoco familiar formara parte de la condición de todo individuo.

El poetizar de este libro opera desde y hacia lo doméstico.

figuras mentales y abstractas. La imagen singular y concreta, como en el *Yo me acuerdo*, de Perec, es el antídoto contra la opacidad y vacía ritualidad de lo cotidiano.

La poesía de Labarthe concurre con llaneza a estas y otras consideraciones. El poeta es certero en el oído y en las imágenes poéticas ajustadas, las cuales vienen acompañadas de sugerentes fotografías de Miguel Ángel Felipe Fidalgo. En estas, el autor se aleja del sentimentalismo o dramatismo (una tentación) y de la trivialidad (otra tentación), elaborando un poemario reflexivo, sensible y lúcido.

Comente en: blogs.elmercurio.com/cultura

EL MERCURIO

Club de Lectores

EL MERCURIO

Seminarios y Talleres

Taller de lecturas para el verano

En cuatro clases vía zoom, el escritor Rafael Gumucio explorará junto a los alumnos novelas, memorias, cuentos y biografías. El taller será un mapa para elegir los libros del verano. Y como las vacaciones se hacen cortas, esta lista nos podrá acompañar el resto del año.

PROFESOR
Rafael Gumucio: Escritor y columnista. Ha colaborado con medios chilenos y extranjeros, como El País, Gatopardo y The New York Times. Autor de libros como "Memorias prematuras", y "Mi abuela, Marta Rivas González".

PROFESORA ASISTENTE
Carolina Díaz: Periodista UC y Magíster en Periodismo diario El País y la Universidad Autónoma de Madrid. Fue periodista de El País de España, y editora general de revista Paula. Directora y fundadora de Memoria Creativa.

Sesión 1
Autores de memorias: Elías Canetti, Jean Paul Sartre, J.R. Moehring, Teresa Undurraga.

Sesión 2
Aventureros: María Graham, Vicente Pérez Rosales, Isak Dinesen, Bruce Chatwin.

Sesión 3
El amor: Paul Léautaud, Anais Nin-Henry Miller, Gertrude Stein.

Sesión 4
Tendencias actuales: Karl Ove Knausgard, Mariana Enríquez, Virginie Despentes.

FECHAS: LUNES 8, 15, 22 Y 29 DE ENERO 2024.
HORARIO: 18:00 A 20:00 HRS.
Modalidad: Online en vivo por plataforma Zoom.

VENTA: EN WWW.CLUBDELECTORES.CL/SEMINARIOSYTALLERES/
TELÉFONO: (2) 2 956 2628.
MÁS INFORMACIÓN: SEMINARIOS@MERCURIO.CL
20% DESCUENTO SUSCRIPTORES EL MERCURIO / 10% ADICIONAL PAGANDO CON TU TARJETA CLUB DE LECTORES AMERICAN EXPRESS
CUPOS LIMITADOS. SE REQUIERE UN MÍNIMO DE ASISTENTES PARA REALIZAR EL CURSO. LAS FECHAS PODRÍAN SUFRIR MODIFICACIONES.